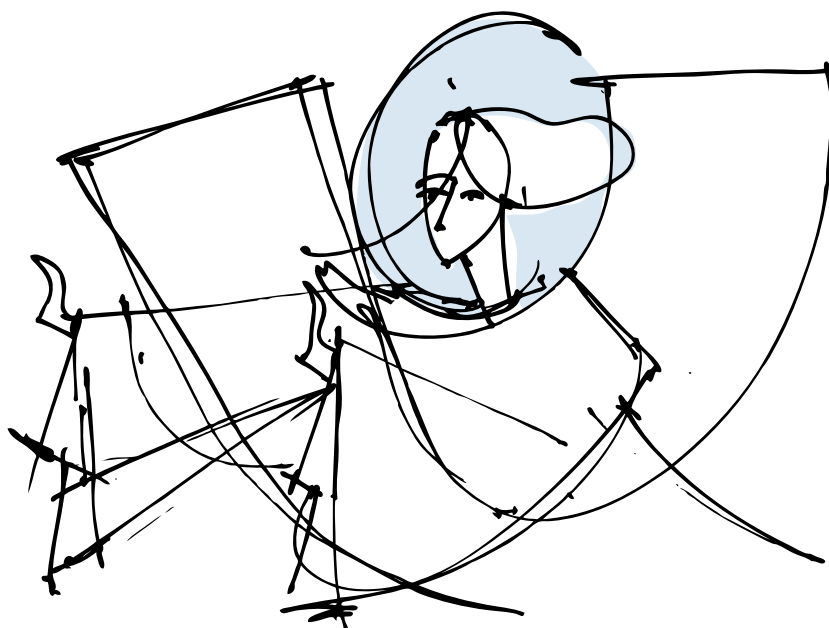


# ¿Hacia una sociedad de pieles rojas?

## *El distanciamiento entre la ciudadanía y la Iglesia Católica en México*

*Lorenzo Gómez Morin Escalante*



La Iglesia Católica ha desempeñado un papel fundamental en la vida cultural, espiritual, política, económica y social de México. Aunque su principal objetivo es el de la evangelización, el de transmitir el mensaje de Jesús a la humanidad,<sup>1</sup> la Iglesia no es una institución que sólo se enfoca en el fortalecimiento de la fe en Dios. Aunque para el catolicismo la vida eterna y la dimensión espiritual

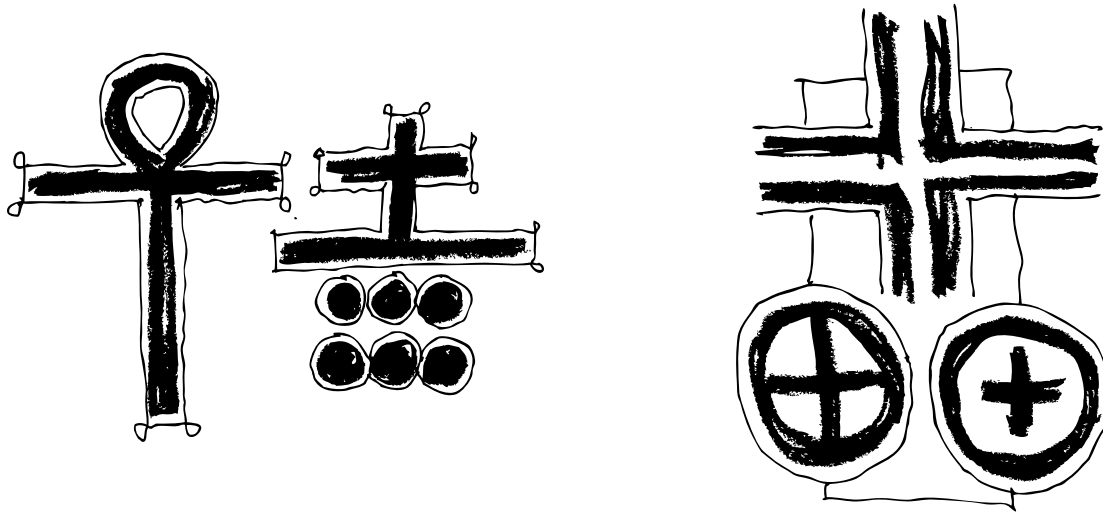
son los principios de la existencia y la constitución de todas las cosas, el horizonte temporal, es decir, la vida terrenal, no resulta ajena para los intereses de Dios.

La secularización, entendida como la separación de las esferas religiosa y política, es compatible con el interés cristiano de garantizar un orden social justo y de participar en la construcción de organizaciones, estructuras e instituciones en búsqueda del Bien Común. A lo largo del relato de las tentaciones (Mateo 4), se puede observar que Jesús de Nazaret se

opone al uso de los milagros de la omnipotencia divina y del poder idolátrico para realizar su misión. Este relato refleja lo que podríamos llamar una laicidad religiosa opuesta a teocracias y fundamentalismos religiosos. La llegada de Jesús de Nazaret al mundo no representó una intervención divina directa<sup>2</sup> para reconfigurar las estructuras políticas y sociales

<sup>1</sup> Citando a la Biblia Católica, en el Evangelio según San Mateo 28:19 "[...] vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado". A esto, los cristianos lo llaman como "La Gran Comisión".

<sup>2</sup> Según la doctrina católica, ni Dios Padre ni su encarnación en la figura de su hijo Jesús iban en contra de las leyes humanas ni su orden político, sino en favor de la transformación espiritual del hombre. Dios no quería que el hombre fuese un "robot" sin voluntad propia, sino todo lo contrario, que la historia se construyera a partir de un proceso de toma de decisiones libremente por parte de la humanidad.



del hombre, sino un mensaje de construcción humana de otro tipo de sociedad basado en una conversión, con la ayuda de Dios, de las actitudes, los comportamientos y las relaciones sociales. Este mensaje de cambio fue universalista, rechazó el fundamentalismo nacionalista, particularista y excluyente de cualquier sistema político o social (Díaz-Salazar, 1998).

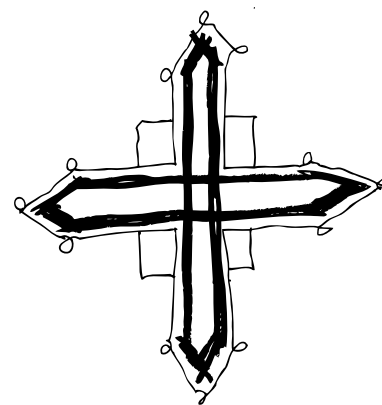
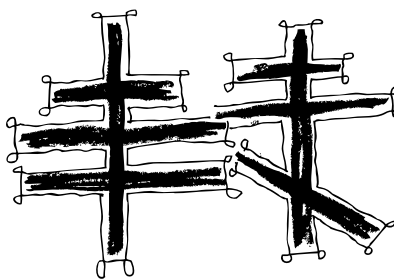
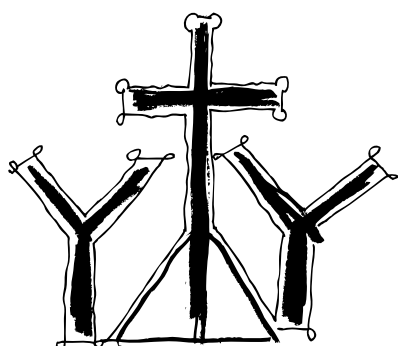
En el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica confirmaría la importancia de una sociedad secularizada:

Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia. Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es

que además responden a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias de un propio orden.

Sin embargo, el proceso de secularización que hubo en México a lo largo del siglo XIX y XX no solamente apartó a la Iglesia Católica de la toma de decisiones en materia política o en la nacionalización de sus bienes como fuente de financiamiento para la administración pública; también se disputó, entre clero y gobierno, la afección de las masas. Es quizás por esta última razón que se desencadenó, después de la Revolución mexicana, el enfrentamiento más devastador para la sociedad durante el siglo XX: la guerra cristera (1926-1929). En un contexto donde el presidente Plutarco Elías Calles tenía como objetivo la consolidación de un partido que habría de someter a los principales dirigentes políticos, militares y civiles a la autoridad central, visualizaría al clero mexicano como un obstáculo para la

consecución de sus fines, al ser uno de los principales agentes de movilización social. Esa tensión entre Estado e Iglesia Católica sería una de las principales causas por las que la ciudadanía católica vivió en asedio durante décadas. La simple confirmación pública de la confesionalidad católica de un mexicano era suficiente para su estigmatización por parte de las organizaciones de masas priístas. Su devoción, motivo de delito. Cuando no bastó la opresión por la vía armada de la maquinaria política del Estado sobre las organizaciones católicas, se intentó disolverlas o desacreditarlas asociándolas con afinidades antidemocráticas: falangistas, fascistas, entre otras. Sin embargo, el afán democrático de los católicos por hacer respetar su voz, de participar en la vida política de la Nación y de garantizar la libertad religiosa, apoyados por la pérdida de legitimidad del gobierno priísta en los últimos años de la década de los setenta, y con el apoyo del papa Juan Pablo II, fueron algunos de los factores que lograron encauzar a México hacia una dinámica



democrática en donde cualquier credo, estrato sociodemográfico o ala ideológica debe de tener el derecho a participar en el quehacer político y social del país.

En los últimos años ha surgido un nuevo reto para el catolicismo mexicano: su supervivencia en un escenario posmoderno donde el hombre es la medida única de todas las cosas y el fundamento de todo valor, sin dependencia y a veces sin referencia a Dios.<sup>3</sup> Estamos en una época de relativismo, ningún credo, doctrina o ideología pueden tener algún tipo de preeminencia sobre otras formas de pensar distintas. No hay absolutos en la ética, por tanto, tampoco los hay en la ciencia. No hay una hipertrofia por conocer, como en la etapa racionalista de la humanidad, sino una atrofia en la definición, en el planteamiento de fines. El escenario actual conduce al hombre a disfrutar o adaptarse a su alrededor tal y como está *-carpe diem-*, sin la necesidad “desgastante” de

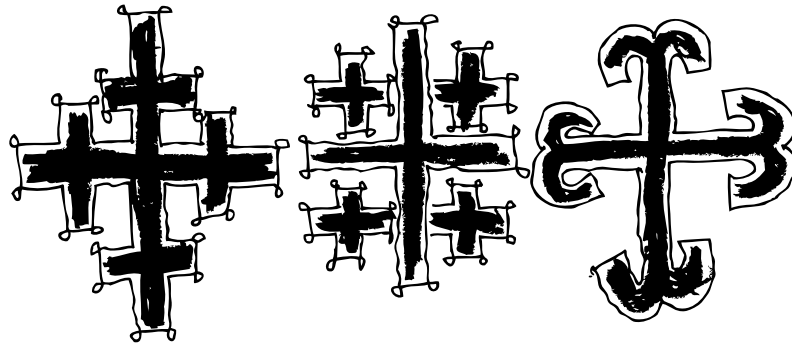
transformar al mundo. Sin un fin, sin verdad, sólo hay medios. Probablemente algunos argumentarían que el relativismo es una manera de protegerse contra absolutismos o totalitarismos. En ello se supone que la búsqueda de una verdad implica su imposición, y no es así. Carlos Castillo Peraza identificó muy bien el peligro que había en la indefinición, en el politeísmo de valores. Si no hay verdades inobjectables, es irremediable que el más fuerte intente imponer su cosmovisión sobre la del más débil. Para los católicos, el cristianismo es un fin, un sistema de creencias que le permite al ser humano guiar sus actos de una manera determinada. Ante la preocupación del relativismo posmoderno algunos se preguntan: ¿si Dios es prescindible, con qué lo sustituirá la humanidad?

La secularización que hoy en día vemos en la sociedad mexicana no es parte de una desafección entre hombre y Dios sino entre ciudadano e Iglesia Católica. En contra de lo que pensaban materialistas como Marx o funcionalistas

como Durkheim, la religiosidad, entendida como desarrollo espiritual de un individuo y su traducción a un determinado comportamiento social, no ha desaparecido ante el avance y desarrollo de una sociedad industrial. Quienes ven a la religión como un simple refugio para los desamparados, subestiman el poder que tiene en los sistemas de creencias de diversas sociedades, sobretodo en la mexicana. La religión no ha desaparecido y es muy poco probable que lo haga (Inglehart & Norris, 2005). No solamente es falsa la premisa que augura la muerte de Dios en un mundo en constante modernización, donde se supone que las ciencias y la racionalidad sustituirán a la Providencia Divina como mecanismo de control o explicación de los fenómenos naturales, sino que está ocurriendo todo lo contrario, al menos en México. La importancia que los individuos le dan a Dios en sus vidas, según datos de la Encuesta Mundial de Valores, es cada vez más alta.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Castillo Peraza, Carlos, 2006. *El porvenir posible*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. Pág. 583

<sup>4</sup> Moreno, Alejandro, 2005. *Nuestro valores: los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*. Banamex. México. Pp. 51-55



Sin embargo, aunque la Iglesia Católica en México siga teniendo uno de los mayores índices de confianza frente a la ciudadanía<sup>5</sup> –junto con las universidades y el ejército mexicano–, los ciudadanos cada vez acuden menos a sus respectivas iglesias. Según las cifras de Alejandro Moreno (2005), la proporción de la población en México que asistía al menos una vez a la semana a la Iglesia en 1990 era de 58%, 25 años después (2005) esa misma proporción era de 46%. Con ello se demuestra que el distanciamiento que ha habido entre el pueblo mexicano y las iglesias no es por causa de las controvertidas acusaciones sobre pederastia hacia algunos párrocos, como algunos creen: si tal fuera el caso, tendría que tener la Iglesia una mala reputación (baja confianza) y con ello alejar a sus feligreses, pero no sucede así.

<sup>5</sup> Según los datos de la encuesta nacional elaborada por Consulta Mitofsky en septiembre de 2007, a través del uso de una escala del 0 al 10, donde 10 es mucha confianza y 0 es nada de confianza, se le preguntó a la ciudadanía cuál era el nivel de confianza hacia cada una de las instituciones incluidas en el estudio (de un total de 14). La Iglesia resulta ser, después del ejército y las universidades, la tercer institución mejor evaluada, con un índice de confianza promedio de 7.8. Los partidos políticos, los diputados y los sindicatos resultaron ser las instituciones peor evaluadas con un 5.2, 5.5 y 5.5 de confianza, respectivamente.

La paulatina inasistencia a la rendición de cultos no es causada por la cúpula eclesiástica, sino por un proceso de modernización en el que la secularización es inevitable. Según Ronald Inglehart,<sup>6</sup> el distanciamiento entre ciudadanos y las iglesias no necesariamente está acompañado por un debilitamiento en la creencia de Dios, son dos variables independientes. Entre las principales causas que explican la secularización en México quizá podríamos incluir el relevo generacional y las variables sociodemográficas. El mexicano promedio en 2005 había nacido en 1970, alguien que probablemente no vivió en un contexto social en el que el arraigo religioso fuese tan intenso como el de alguien nacido en el México de 1930. En un análisis de dos encuestas mundiales de valores (2000 y 2005), la relación que existe entre asistencia a la iglesia y la edad del mexicano se mantuvo constante: los estratos más jóvenes están menos interesados en atender la liturgia una vez a la semana en comparación

<sup>6</sup> Inglehart, Ronald, 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton University Press. New Jersey.

con los de edad más avanzada, que suelen ser más devotos. Eso quiere decir que mientras la Iglesia Católica no impulse una figura tan popular (o tan cercana al pueblo mexicano) como lo fue en su momento el papa Juan Pablo II, la devoción de los mexicanos hacia la Iglesia Católica, ante una constante renovación generacional, será cada vez menor, y no resultaría inverosímil pensar que en el mediano plazo la concurrencia a las iglesias sea tan baja como la que vemos hoy en Europa.

La Gráfica 1 que se presenta a continuación fue construida para otro estudio<sup>7</sup> con base en los datos de la Encuesta Mundial de Valores 2005,<sup>8</sup> en ella podremos ver el posicionamiento de distintos estratos sociodemográficos dependiendo de la intensidad religiosa y el posicionamiento moral. Aunque para objetivos de esta in-

<sup>7</sup> Véase del autor, 2007. "La influencia de la intensidad religiosa y el posicionamiento moral en la identificación partidista en México: 2000-2005". Tesis licenciatura. ITAM, en elaboración.

<sup>8</sup> Agradezco al Dr. Alejandro Moreno (profesor de la Facultad de Ciencia Política del ITAM) la amable asesoría que me ha dado en estudios sobre la influencia que tienen variables culturales e ideológicas en las preferencias políticas, además de la disposición de datos tan valiosos como resulta ser la EMV.

vestigación el índice de moralidad no sea tan relevante, es necesario aclarar que se construyó a partir de la tolerancia que tienen los individuos hacia temas como el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, entre otros, donde el ala conservadora se refiere a los individuos que no justifican el aborto o la homosexualidad y los liberales a quienes sí lo hacen. El índice de religiosidad se construyó con variables que miden la intensidad religiosa de los individuos en donde se les pregunta qué tan religioso se consideran, así como la frecuencia con la que asisten a su iglesia o con la que oran fuera de ella. Cabe aclarar que la intensidad religiosa y el posicionamiento moral son dos variables independientes, es decir, no por el hecho de que un individuo asista al menos una vez a la semana a la iglesia implica que tenga que ser conservador o, por el contrario, que una persona que nunca acude a misa tenga que ser liberal.<sup>9</sup> Con la gráfica podremos responder a las preguntas ¿Quién es más proclive a asistir a la iglesia? ¿Qué relación tienen variables como el ingreso o la escolaridad con la devoción católica?

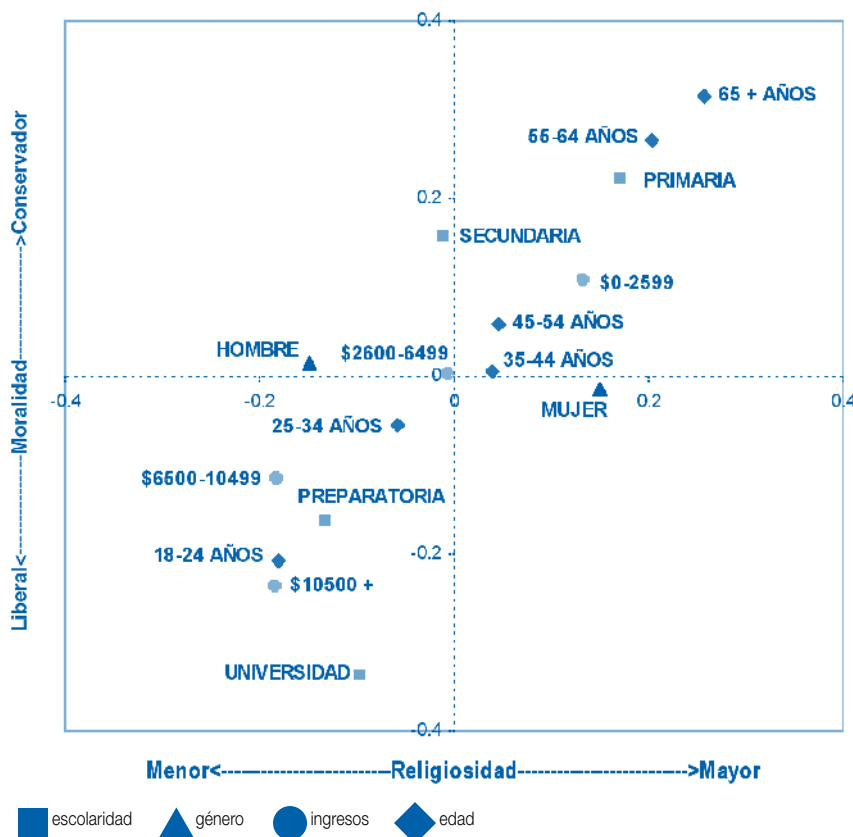
Las variables sociodemográficas que podemos observar en la gráfica tienen un efecto lineal tanto en la intensidad religiosa como en el posicionamiento moral. El ingreso y la escolaridad tienen un comportamiento muy parecido (una relación lineal negativa tanto con la moralidad como con la religiosidad), mientras mayor sea su rango, menor es la intensidad religiosa de un individuo y más liberal se posiciona en el espectro moral. La edad, como hemos explicado anteriormente con la teoría de

la renovación generacional, tiene una relación lineal positiva, es decir, mientras mayor sea el rango etario mayor la devoción de un ciudadano mexicano. En términos de género, las mujeres y los hombres tienen un comportamiento opuesto en cuanto a su religiosidad y posicionamiento moral: ellas suelen ser más religiosas aunque más inclinadas hacia el liberalismo (son más proclives a justificar el aborto, la homosexualidad, eutanasia, etcétera) y ellos son considerablemente menos religiosos aunque más inclinados hacia el conservadurismo.

Como hemos mencionado anteriormente, aunque el pueblo mexicano esté en un proceso de

secularización, la necesidad de involucrar a Dios en la vida de una persona es cada vez mayor. Independientemente de la intensidad religiosa de la ciudadanía, el 97% de los mexicanos creían en Dios en 2005. Según las cifras de la Encuesta Mundial de Valores, en 1990 la proporción de quienes frecuentemente pensaban en el significado y propósito de la vida era de 40%, mientras que en 2005 había aumentado a 55%. Por otro lado, el porcentaje de mexicanos que consideran muy importante a Dios en sus vidas es cada vez mayor: el cambio en esa proporción de 1990 a 2005 fue de 58% a 86%. Tal y como lo plantea Alejandro Moreno, hay un retorno

**Gráfica 1**  
**Los determinantes sociodemográficos de la religiosidad y la moralidad en 2005 (Edad, Ingreso, Escolaridad y Sexo)**



<sup>9</sup> Op. Cit. 6

Datos: Encuesta Mundial de Valores, 2005. Cálculos del autor.

*La secularización que hoy en día vemos en la sociedad mexicana no es parte de una desafección entre hombre y Dios sino entre ciudadano e Iglesia Católica. En contra de lo que pensaban materialistas como Marx o funcionalistas como Durkheim, la religiosidad, entendida como desarrollo espiritual de un individuo y su traducción a un determinado comportamiento social, no ha desaparecido ante el avance y desarrollo de una sociedad industrial.*

a la espiritualidad en la población mexicana, “se trata de un regreso a la fe, pero no a los templos [...] una fe individualista y sin la misma deferencia por la autoridad religiosa que se observaba en años anteriores”.<sup>10</sup> La espiritualidad religiosa, entendida como una comunicación directa o personal con Dios, sin la intermediación de una institución, cada vez es más intensa en los mexicanos.

Carlos Castillo Peraza alguna vez se refirió a los católicos progresistas<sup>11</sup> como una sociedad de “pieles rojas” que en su reservación se ponían las plumas

y los mocasines, danzaban e invocaban al Gran Espíritu; y luego, derrotados por la modernidad liberal, se disfrazaban de blancos para vivir tranquilos sin temor a la burla y al adjetivo.<sup>12</sup> Aunque el católico del siglo XXI no viva más en asedio, sigue existiendo una predisposición negativa a que participe como tal en la vida política del país ¿Cuántos intelectuales o académicos católicos hay en proporción de los no católicos? ¿Cuántos líderes de opinión católicos hay en los medios de comunicación? Sería interesante también analizar ¿cuántos académicos de “derecha” o conservadores hay en proporción de los de “izquierda” o liberales? Podría ser fácil responder que casi todos

son de denominación católica, pero ¿cuántos escriben desde el cristianismo y como católicos?

Aunque ya no estamos en un escenario de confrontación entre Estado y católicos, sí existe un entorno de censura hacia lo religioso, hacia “los mochos”. El discurso de liberales vs. conservadores que se desarrolló a lo largo del siglo XIX sigue estando presente detrás de la dialéctica de quienes sin verdaderos fundamentos temen por el surgimiento de un Estado confesional, aunque estemos muy lejos de ello. Sin embargo, ese tipo de mensajes generan fobias que predisponen a la sociedad a no aceptar la participación católica que es tan válida y legítima como la de cualquier otro grupo social. Es quizás por esas presiones sociales, por ese entorno tan adversario para el devoto, por lo que muchas personas han optado por llevar lo religioso a lo privado, a un altar no físico sino de consciencia. Hemos comenzado a desarrollar una nueva especie o estrato social: el “católico de clóset”. ¿Será que nos redirigimos a una sociedad de “pieles rojas” en la que en la intimidad de la consciencia o el hogar se invocará a Dios y fuera de ella se criticará o descalificará a los posicionamientos que se autodefinan como cristianos? Es fundamental plantearnos este tipo de cuestionamientos si se quiere evitar que la situación con la religiosidad en la sociedad mexicana resulte como el paradigma de fumar-no fumar, en el que en aras de garantizar la tolerancia, terminamos siendo intolerantes. **B**

<sup>10</sup> Moreno, Alejandro. Op.Cit. Pág. 53

<sup>11</sup> Aquellos que optaron por disolver su religiosidad y llevarla a una esfera personal en tiempos autoritarios en que ser católico era motivo de censura en la vida pública.

<sup>12</sup> Op. Cit.3, pág. 266